

June 2020

Estudio de relato: experiencia de vida entre comunidades discursivas, literacidades académicas y otras formas de construcción de sentido

Adriana Chacón

Magíster en Educación por la Universidad Nacional de Colombia. Doctoranda en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de Colombia. Integrante del Grupo de investigación en Enseñanza del Lenguaje, Cognición, Discurso, Interacción y Semiosis de la UPN.

Nicolle Torres

Graduanda de la Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Narradora del relato que se estudia.

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led>



Part of the [Language and Literacy Education Commons](#)

Recommended Citation

Chacón, Adriana and Torres, Nicolle (2020) "Estudio de relato: experiencia de vida entre comunidades discursivas, literacidades académicas y otras formas de construcción de sentido," *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. Vol. 1: Iss. 6, Article 2.

Available at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss6/2>

This work is brought to you for free and open access by FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact dcc@fiu.edu.

ESTUDIO DE RELATO: EXPERIENCIA DE VIDA ENTRE COMUNIDADES DISCURSIVAS, LITERACIDADES ACADÉMICAS Y OTRAS FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

CASE STUDY: LIFE EXPERIENCE BETWEEN DISCURSIVE COMMUNITIES, ACADEMIC LITERACIES AND OTHER FORMS OF SENSE CONSTRUCTION

Adriana Chacón¹ · Nicolle Torres²

Resumen

Este escrito reporta un *estudio de relato* que involucra la relación construida durante una investigación narrativa entre la investigadora y la narradora, una estudiante universitaria perteneciente al programa de Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras, cuya experiencia de vida escolar y académica resulta singular y significativa para entender los encuentros y desencuentros entre las distintas comunidades discursivas que integran los sujetos, las literacidades académicas propias del ámbito universitario y otras formas de construcción de sentido, que hacen parte del universo cultural que suelen dejar atrás profesores y estudiantes al ingresar a la educación superior.

La interpretación del relato se apoya en los planteamientos de Ricoeur sobre la trama narrativa; al mismo tiempo se procuran reflexiones sobre el valor de la narrativa como marco comprensivo para la indagación e interpretación de las prácticas discursivas presentes en las comunidades acadé-

micas, las cuales suelen apoyarse fundamentalmente en estructuras textuales argumentativas. En cualquier caso, queda manifiesto el interés por lograr un género discursivo que permita conciliar las convenciones académicas con una alternativa que guarde coherencia con los planteamientos de la metodología narrativa usada para la investigación social y educativa. Asunto difícil, pues de entrada nos regimos por los parámetros habituales de las comunidades académicas imperantes, cuyos miembros en el área de humanidades en algunas ocasiones rehúyen la herencia positivista de construcción de conocimiento, tal vez sin mucho éxito, pues poco pueden hacer cuando se trata de divulgación de saberes, participación y reconocimiento en escenarios acreditados por las autoridades científicas.

Palabras clave: Estudio de relato. Comunidades. Prácticas discursivas. Narrativa. Literacidades académicas.

¹ Magíster en Educación por la Universidad Nacional de Colombia. Doctoranda en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de Colombia. Integrante del Grupo de investigación en Enseñanza del Lenguaje, Cognición, Discurso, Interacción y Semiosis de la UPN. Correo electrónico: achaconc@pedagogica.edu.co

² Graduanda de la Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Narradora del relato que se estudia. Correo electrónico: deL_njtorress498@pedagogica.edu.co

Abstract

This article reports a case study that involves the relation built throughout narrative research between the researcher and the narrator. The researcher is an university student belonging to a Bachelor's program in Spanish and Foreign Languages, whose school and academic experience is unique and significant to understand the encounters and disagreements between the different discursive communities, the academic literacies from the university field and other forms of building the meaning, which makes part of the cultural universe that teachers and students leave when they join the university.

The interpretation of the story is based on Ricoeur's approaches to the narrative plot; at the same time, reflections are sought on the value of narrative as a comprehensive framework for the investigation and interpretation of discursive practices present in academic communities, which are usually based mainly on argumentative textual structures. In any case, the interest in achieving a discursive genre that allows to reconcile academic conventions with an alternative that maintains coherence with the approaches of the narrative methodology used for social and Educational Research is evident. Difficult issue, given that at first, we are governed by the usual parameters of the prevailing academic communities, whose members in the area of Humanities sometimes shy away from the positivist heritage of knowledge construction, perhaps without much success, as they can do little when it comes to the dissemination of knowledge, participation and recognition in scenarios accredited by scientific authorities.

Keywords: Story studies. Communities. Discursive practices. Narrative. Academic literacies

Introducción

Los textos que responden a las convenciones de las comunidades académicas suelen ser polifónicos; en el diálogo que proponemos como autores participan teóricos y expertos que fueron entrevistados. En esta oportunidad la polifonía se extiende de una forma que quizá sorprenda al lector, quien hallará una prosa en la que nuestras voces se entrecruzan al tomar distintos lugares como escritoras, investigadoras y narradoras.

Tal vez esta no sea la única diferencia con respecto a las convenciones del artículo académico. Por ello vale la pena considerar lo dicho por Steak (1998, citado por Bolívar, 2012).

Gran parte de los relatos que recogemos de otras personas estarán en forma de historias...

El informe de investigación tradicional, en el que se enuncia el problema, se revisa la bibliografía, se diseña, se recogen datos, se analiza y se concluye, es especialmente inadecuado como informe de un estudio de caso [...] El informe puede parecerse a una historia. [...] (p.559)

El esfuerzo por construir un texto distinto y optar por un enfoque alternativo de investigación educativa pasa por establecer algunas aclaraciones relacionadas con las particularidades de la metodología narrativa, las cuales se irán entreteniendo con reflexiones que van trazando el camino para adentrarnos al estudio de relato con apoyo de los planteamientos de Ricoeur en torno a la trama narrativa.

La ruta metodológica: lenguaje, relaciones y criterios para la triangulación

La primera aclaración tiene que ver con el uso del lenguaje y las implicaciones de orden ético, estético, afectivo, político y epistemológico que ello tiene; expresiones como estudio de relato, recolección de relatos, entrevistas narrativas y narradores toman distancia de otras perspectivas de

investigación cualitativa cuyas tradicionales categorías de estudio de caso, recolección de datos, entrevistas estructuradas o semiestructuradas y participantes se vinculan con un tratamiento científico, categorial y analítico de la información.

A cambio, la perspectiva narrativa propicia un acercamiento emocional y político a las realidades reflexionadas, lo cual implica constantes interacciones, diálogos y conversaciones entre los investigadores y los narradores. Lo anterior nos lleva a la segunda y más importante aclaración, la verdadera esencia de la investigación narrativa no se encuentra tanto en su orientación antipositivista como en el nuevo modo en que investigador y narradores establecen relaciones, "unas relaciones más igualitarias de investigación, inducir a que los sujetos creen sus propias historias, en lugar de crearlas para el investigador." (Bolívar, 2012, p.82).



Fotografía de Carlos Gabriel Díaz

No se trata solo de que los narradores cuenten su vida, sino que, al hacerlo, encuentren el sentido de su trayectoria, para lo cual tiene valor que las dos narraciones (de narradora e investigadora) confluyan en una construcción narrativa conjunta (Bolívar, 2012). Sobre la naturaleza colaborativa del proceso de investigación, Connelly y Clandinin

(1995) conciben una "comunidad de atención mutua *-caring community-*" (p.19), entre investigadores y participantes, dado que existe una **conexión emocional** por las historias que les conciernen y los resultados tienen valor para todos en términos del saber teórico y práctico.

Esa naturaleza colaborativa implica no solo que se comparta el espacio de encuentro con la narradora durante las entrevistas narrativas, sino, además, el espacio de publicación del relato del que ella es la principal protagonista, en virtud de que integramos esa *comunidad de atención mutua* que las dos hemos construido a lo largo del tiempo. Por ello, la autoría de este texto la compartimos con la narradora, con quien mantenemos una relación de profesora-estudiante desde hace algunos años en la Universidad Pedagógica Nacional, y ahora de colegaje por nuestro rol de investigadoras, ella con su monografía para optar a su título de Licenciada y yo con la tesis para alcanzar mi título de Doctorado. Somos, además, compañeras de historias a través de las cuales hemos descubierto un cruce de caminos en las decisiones que hemos tomado para nuestras respectivas investigaciones.

Los relatos compartidos por las autoras de este texto durante las entrevistas narrativas han revelado el interés por ofrecer alternativas de investigación educativa, que favorezcan la conciliación entre las prácticas discursivas propias de las comunidades académicas y aquellas que han configurado otras comunidades de las que hacen parte los sujetos *-estudiantes y profesores-*, y que constituyen su acervo histórico y sociocultural. Unas y otras comunidades han incidido en la definición de esas múltiples identidades de sus miembros, cuya participación depende de su posicionamiento como sujetos discursivos.

Las rutas metodológicas que hemos tomado de alguna manera trazan una diferencia con los trayectos de investigación cualitativa más ponderados en las comunidades académicas de las que hacemos parte. La investigación de la narradora marca un hito en la historia reciente del Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica

Nacional, donde lo usual, atendiendo a los parámetros exigidos, ha sido realizar monografías sobre temas relacionados con la lengua materna o las lenguas extranjeras (inglés y francés), a través de un enfoque particular de investigación-acción. A cambio, su trabajo se apoya en una metodología etnográfica y tiene como objetivo construir un diálogo de saberes intergeneracional, para la recuperación de la lengua *muysccubun* a través de oralidades³.

Para el caso de la investigadora, quizá menos insurrecto, si bien los estados del arte dan cuenta del uso de alternativas metodológicas como la investigación biográfico-narrativa en el ámbito educativo, son prácticamente inexistentes los estudios que han usado la metodología narrativa en investigaciones relacionadas con la lectura y escritura académicas, prácticas discursivas predominantes en la universidad, las cuales se soportan fundamentalmente en estructuras argumentativas.

Al situar la experiencia humana como fuente de indagación, se privilegia la construcción de significado y la interpretación, antes que criterios de confiabilidad o validez, pues la historia del narrador es flexible, variable y construida a partir de la interacción, lo que significa que es una producción articulada entre quien narra e indaga, provocada en un escenario en el que se comprometen activamente la escucha y los sentimientos. La narración contiene una dimensión emocional y otra política, lo que conlleva la emergencia de lo que Nussbaum (2014) denomina emociones políticas: empatía, compasión, solidaridad, amor, entre otras que la autora considera esenciales para comprender el mundo, contribuir al florecimiento de las capacidades humanas y construir una sociedad democrática con justicia e inclusión social.

Lo dicho da paso a la tercera aclaración, relacionada con los criterios de la investigación narrativa para la denominada triangulación de la informa-

³ Palabra alusiva a la forma de compartir los saberes de la tradición oral y ancestral de las comunidades indígenas y afrodescendientes, que incorpora la escritura alfabética como posibilidad de descentrar la narrativa eurocéntrica.

ción. Bolívar (2012) advierte que los tradicionales criterios de validez, confiabilidad y generalización para la investigación narrativa son problemáticos; lo relevante es la *pertinencia* y la *coherencia* del relato en la cultura de la que forma parte, pues a través de estas condiciones se configuran la credibilidad y plausibilidad de la narración dentro del contexto y grupo social de referencia, al tiempo que se logra articular lo individual y colectivo. Entre tanto, Connelly y Clandinin (1995) comentan que la investigación narrativa se apoya en criterios tales como *claridad*, *verosimilitud* y *transferibilidad*, por lo que es importante hacer esfuerzos por propiciar discusiones suplementarias sobre la base de los primeros relatos recogidos, de manera que el trabajo resulte congruente con los presupuestos metodológicos y epistemológicos de este enfoque. Al respecto, Huberman (1995) refiere el sentido de resonancia intersubjetiva, esto es, vivir el relato de otro, logrando al mismo tiempo que dicho relato refleje una verdad esencial o fundamental que trascienda su efecto sobre nosotros. El valor de la narrativa está en lo particular de los relatos y no en las generalizaciones.

Así, lenguaje, relaciones y criterios de triangulación propios de la metodología narrativa exhortan e inspiran este estudio de relato. Siguiendo a Ricoeur (2006), la vida del narrador se conforma de sucesos discordantes y a través de la trama narrativa, esto es, de la organización de las experiencias humanas se alcanza la concordancia que da sentido a la existencia.

Soy muisca, no indígena

Mi nombre es Nicolle Juliana Torres Sierra, soy muisca, desde que nací he vivido en Suba, territorio muisca desde hace más de 200 años. Para hablar de mí, primero voy a decir quiénes son mis abuelitos, pues a mí me enseñaron que primero van los abuelitos, porque son más viejos y más sabios... Mi abuelita es muy famosa, se llama Bernarda Niviayo Cabiativa, mi abuelito Esmildo Torres Riaño, y mis otros abuelitos Rosa García Beltrán y mi abuelito Constantino Sierra Sierra. Mi mamita se llama Aura Sierra García, aunque siempre le han dicho Laura... y



Fotografía de Ximena González

mi papá Julio Torres Niviayo... Crecí con mi familia paterna por el lado de los Niviayo. Mi abuelita es una de las mayores de Suba, tiene 86 años... un día mi abuela empezó a creerse el cuento de que ser indígena y campesino era malo, y que había que ponerse zapatos y aprender a firmar... Me molesta el "indio", aunque a veces lo usamos, porque aprendemos a reírnos de esos estereotipos que tiene la gente. Cada comunidad tiene su nombre, culturalmente ese término es demasiado global, es como decir: "los humanos, es que los humanos son muy espirituales y aman a la tierra", como si fueran una masa y todos pensarán igual.

La narrativa representa una triple forma de mediación, dado que da cuenta de las relaciones que el hombre establece con el mundo -referencialidad-, con los otros -comunicabilidad-, y consigo mismo -comprensión de sí-. El anterior relato nos revela un mundo presente que cuenta con un pasado histórico, el de los muisca en Suba; los otros, cuyas acciones y responsabilidades determinan la participación en su colectividad o comunidad; en este caso los abuelos y en especial el papel de la mayor en su comunidad; una *mismidad* a través de la cual se reconoce cierta identidad narrativa construida a lo largo del tiempo, a través de las historias de vida que nos definen como individuos singulares -distintos de los otros- y, al mismo tiempo, como sujetos que comparten relatos con miembros de unas u otras comunidades. El relato refleja el reconocimiento de la identidad de la narradora como muisca, quien en el recorrido por su linaje reflexiona sobre su origen y cuestiona los estereotipos que impiden

distinguir y respetar la diversidad cultural de sus ancestros.

¿Muisca: pueblo extinto?⁴

*Yo llegué a un colegio parroquial y allí nunca me gustó nada, me acuerdo chiquita cantando canciones muy religiosas y haciendo evaluaciones de dios y la razón era porque yo era Niviayo; los curas sabían que vivíamos en el cabildo, tenían el estereotipo de los hijos de los papás chicheros, que necesitaban ser salvados. **Hoy en día** por mi trabajo me doy cuenta que eso es exclusión. Yo no entendía qué significaba ser indígena, hasta que entré al colegio Distrital en Suba, y pensé que ahí podría zafarme de ese bullying por ser diferente... **una vez** llevaron comida para compartir, entonces mi abuelita me había mandado un montón de envueltos y los niños se rieron mucho, todos rechazaron mis envueltos, y yo le dije a mi abuela "qué asco de comida", y eso es algo que a mí me duele mucho, lo digo con sentimiento, ¡qué horror!, y ahora sentir que la quiero tanto... y fue en el colegio donde, por allá en una materia dicen (creo que sociales): "Los muisca: pueblo extinto", y **todo en pasado** como si no existiéramos, y yo me dije "¿cómo así?! Pero si yo **desde chiquita** voy al cabildo, y me han dicho que soy indígena muisca, y empiezo a decir como con pena a los profes y ellos me dijeron que no existían y yo no dije nada, y **pasó mucho tiempo**, fue horrible. **Como en séptimo** acompañaba a mi mamá al cabildo a hacer vueltas y empiezo a ver cosas interesantes, un taller de tejido... y empiezo a explorar..., entonces me cambio de colegio, y ese fue como el boom, porque entro al barrio otra vez y encuentro más chicos que precisamente eran Niviayo, que eran Piracú, que eran Caviativa, Buya, Chipú, o sea, tantas familias muisca que hay ahí, y siento que acá somos muchos; ya no soy rara y la niña indiecita de siempre, con mis compañeritas super lindas blancas porque venían de la ciudad ... los profesores, la mayoría de la Pedagógica, son los que me ayudan a entender y yo **me vuelvo a acordar**, y voy a la biblioteca a investigar sobre mis orígenes...*

⁴En el siguiente relato se identifican ejemplos que evocan las temporalidades (negrita), espacialidades (subrayado) y fuerzas narrativas (sin cursiva).

Los hechos se interpretan desde aspectos referenciales como las temporalidades, espacialidades, fuerzas narrativas y expresivas para ampliar los niveles de significación de los acontecimientos identificados como cruciales para la comprensión del fenómeno social (Quintero, 2018). Apoyada en Ricoeur, Quintero (2018) establece la interpretación desde tres tipos de tiempos: el tiempo de la preocupación y la impaciencia llamado cronológico, que se mide con horas, días, meses, años, etc.; el tiempo de la experiencia humana que convoca la reflexión de nuestro devenir y se vincula con el cuidado de sí y de los otros; el tiempo histórico que da cuenta del presente, pasado o futuro y se refiere a los cambios de la historia -permanencias, discontinuidades, fluctuaciones o transformaciones-. Las espacialidades son de dos tipos; coordenadas territoriales, referidas a lugares posibles de ser localizados y descritos; espacios simbólicos que pertenecen al mundo subjetivo, vinculados a

las costumbres y tradiciones, por lo que desde allí se construyen las identidades narrativas.

Para Quintero (2018), las fuerzas narrativas tienen que ver con lo que hacemos y decimos con el lenguaje e implican la expresión de emociones y sentimientos; la narradora es aquí sujeto de enunciación que emite reflexiones y juicios morales, políticos y estéticos. Existen tres tipos: fuerzas enunciativas compromisorias en las que el narrador comunica compromisos, promesas, juramentos, pactos, intenciones, grados de sinceridad y formas de relaciones del sujeto con el mundo; fuerzas enunciativas metafóricas, que permiten mostrar lo inefable de una experiencia, transmitiendo la intensidad de esta; y fuerzas narrativas simbólicas, que expresan emociones o evocan lo ocurrido en el origen de los tiempos.

Temporalidades		
Tiempo Cronológico	Tiempo Humano	Tiempo Histórico
<ul style="list-style-type: none"> • Hoy en día... • como en séptimo... 	<ul style="list-style-type: none"> • Un día mi abuela • Y fue en el colegio... • Desde chiquita • Y yo me vuelvo a acordar 	<ul style="list-style-type: none"> • Desde hace más de 200 años • Y pasó mucho tiempo... • Era un colegio muy nuevo

Espacialidades	
Espacios Territoriales	Espacios Simbólicos
<ul style="list-style-type: none"> • Y fue en el colegio... • por allá en una materia 	<ul style="list-style-type: none"> • Pueblo extinto • Un taller de tejido

Fuerzas Narrativas		
Compromisorias	Metafóricas	Simbólicas
<ul style="list-style-type: none"> • siento que acá somos muchos • ya no soy rara y la niña indiecita de siempre 	<ul style="list-style-type: none"> • como si fueran una masa • Fue como el boom 	<ul style="list-style-type: none"> • eso es algo que a mí me duele mucho, lo digo con sentimiento, ¡qué horror!, y ahora sentir que la quiero tanto



Fotografía de Cristian Pérez

En el siguiente cuadro se relacionan algunos ejemplos de los referentes a través de los cuales la narradora da significado a su experiencia.

La interpretación de los incidentes críticos resultan ser una aproximación a los universos de creencias (Bolívar, 2012). La narradora evoca un acontecimiento que considera significativo en su experiencia de vida escolar, dado el impacto que le provocó en su identidad muisca. Se evidencian como cruciales los incidentes críticos relacionados con el universo de creencias en el **ámbito escolar** (espacio) cuando la narradora **era niña** (tiempo); ella identifica los estereotipos construidos sobre su comunidad, que provocan exclusión o discriminación a través de prácticas discursivas como las canciones religiosas y las evaluaciones sobre dios; nota también los falsos imaginarios dentro de sus propios profesores, quienes a pesar de la inquietud de la estudiante muisca, insisten sobre la inexistencia de su cultura. Si bien la narradora recuerda que *fue horrible* escuchar que su pueblo había desaparecido, el evento fue un detonante para empezar a interrogarse y cambiar cursos de acción.

Tender puentes

Cuando empecé a hacer mi monografía fue muy difícil. A uno lo mandan a otras aulas a encontrar

problemas y no se dan cuenta de que en la comunidad de uno hay un montón de problemas. Desde ahí deberíamos empezar porque uno sabe en qué puede llegar a contribuir...yo siempre había cuestionado la manera de hacer pedagogía y de investigar en pedagogía, cuando me nombraban a Vygotsky yo pensaba: "¿otra vez?, siendo esta la universidad educadora de educadores ¿no podemos avanzar en la decolonización del saber?"... ya tenía acercamientos a la educación popular y a las aulas vivas... en la justificación del proyecto yo puse todo lo referente a mi comunidad, los procesos en torno a la lengua, porque yo ya venía desarrollando el proceso investigativo de la lengua en el cabildo y tenía la clase de lengua muisca. Ya me había enfrentado a la investigación y publicación de libros del ámbito de interculturalidad... antes, había mirado otras maneras de ver la escritura y yo sustenté que los pueblos indígenas tenemos escrituras... yo soñaba con trabajar por mi familia y mi comunidad, pues yo misma crecí no teniendo mi lengua... y había estudiado por cinco años cosas para entender las lenguas y estaba apostando por otras lenguas... pues honestamente, ¿en qué contribuye la enseñanza de esas lenguas (modernas) para nuestra sociedad, para nuestra identidad?... Ahora voy a la Casa de Pensamiento Gue Atyquiib de Suba, que es un espacio intercultural para la primera infancia y allí trabajo en la recuperación de la lengua muisca...

La interpretación narrativa supone la exploración de los contextos desde una óptica particular, la de la identidad de los sujetos, en otras palabras, lo social adquiere rostro humano, señala Rivas (2010). La experiencia relatada nos acerca a las dos comunidades a las que pertenece la narradora (universidad y pueblo muisca), quien se resiste a pensar que sean mundos irreconciliables y busca los caminos que le permitan tender los puentes para responder a las convenciones de la comunidad académica al tiempo que trabaja en la recuperación de la lengua muisca en el Centro de Pensamiento Intercultural *gue atyqiiib* (jardín resplandeciente).

Si bien es cierto que en el mundo académico se ponderan las prácticas de lectura y escritura académicas, las cuales se nutren principalmente de las estructuras argumentativas y el estilo retórico, es indudable el valor de la narrativa para comprender e interpretar lo que ocurre al interior de dichas prácticas, la forma en que se han configurado y la manera en que podrían transformarse. Aunque se lean y escriban fundamentalmente textos argumentativos, muchas de las acciones que se dan alrededor de estas prácticas ocurren sobre la base de un tapiz narrativo. McEwan (1995) manifiesta que es difícil separar los elementos formales de relato y la argumentación y, de hecho, un método narrativo puede ayudar a avanzar un paso en busca de la necesaria reconciliación.

Conclusiones

A partir de las narraciones, los sujetos otorgan significado a los hechos, ofreciendo explicaciones sobre el mundo social y cultural en el que viven, al tiempo que van construyendo su identidad y haciendo contribuciones en la configuración y transformación de la realidad, con lo cual los relatos se convierten en un instrumento esencial para la acción social.

La narración de la experiencia académica y la posibilidad de compartir con otros los relatos sobre el camino recorrido podrían generar reflexiones sobre las propias prácticas educativas, que lleven a transformaciones que aboguen por el reconoci-

miento de la diversidad cultural y los mecanismos de diálogo que favorezcan prácticas letradas incluyentes o la inclusión de esas otras formas de construcción de sentido para sentir, comprender y ampliar nuestra visión de mundo.

La narradora en su rol de investigadora a través de las oralidades, al referir su historia y explicar sus decisiones y acciones consigue también desafiar el *statu quo*, al tiempo que logra imaginar mundos posibles para sí, para los otros y para su contexto cultural (Quintero, 2018). Demuestra, además, que los contenidos disciplinares son tan valiosos como los sentimientos que nos vinculan a estos.

Referencias

- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa. Recogida y análisis de los datos. En M. Passeggi y M. Abrahao (org.): *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica*. Tomo II. Porto Alegre: Editora da PUCRS, pp. 79-109.
- Clandinin, D. y Connelly, F. (1995) Los relatos de experiencias e investigación narrativa. En J. Larrosa (ed.) *Déjame que te cuente*. Barcelona: Laertes.
- Huberman, M. (1995) Trabajando las narrativas biográficas. En H. McEwan y K. Egan, *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- McEwan, H., y Egan, K. (comps.) (1995) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Quintero, M. (2018) *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora: papeles de filosofía* 25(2), 9-22. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2565910>
- Rivas, J. (2010). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En J. Rivas y D. Herrera (coords.), *Voz y Educación: la narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Barcelona: Octaedro.



Artículo recibido: 15 de octubre de 2019
 Dictaminado: 30 de noviembre de 2019
 Aceptado: 10 de diciembre de 2019